meditaciones sobre Multiculturalidad en el Medio Sanitario Asistencial

Martín Pérez, Enrique. **Meditaciones sobre la Multiculturalidad en el Medio Sanitario Asistencial.** *ENE, Revista de Enfermería* 4(2):7-9, ago 2010.
Disponible en http://enfermeros.org/revista

Hace unos años fui invitado a un curso de "burn out" dirigido a profesionales sanitarios de Atención Primaria en Tenerife y resultó ser muy esclarecedor. Básicamente, las conclusiones fueron que el personal sanitario tiene una alta tasa de patología mental asociada al desgaste ingente del medio laboral y que, "el síndrome del quemado" de nuevo cuño, asomaba, en muchos de los asistentes, primeros indicios. La ponente se sorprendió negativamente por este hecho, ya que nuestra experiencia laboral en el medio asistencial era, cuando menos, rala. Pero fue esa extrañeza la que, valga la redundancia, me sorprendió personalmente. ¿Cómo puede "quemar" el trabajo sanitario asistencial, basado en una relación directa con el paciente a fin de procurar tan loables méritos como la curación o los cuidados?

Bien sabido es que el Hombre es un ser social y cultural, que se inserta y desarrolla en un determinado contexto sus potencialidades, en continua comunión con dicho medio. No nos queda más remedio, como bien diría el maestro Ortega y Gasset, que ser Hombres de nuestro tiempo, y vivir acorde a ello. Por tanto, cada sociedad, cada cultura, tiene unos patrones vitales particulares; y sin ánimo de ser reduccionistas, cada individuo, como sistema autopoiético, también.
Esta aseveración nos proporciona algo de luz en el escabroso túnel del etnocentrismo; craso error resulta inferir que ciertas culturas son superiores, más evolucionadas, mejores que otras. Todas están yuxtapuestas al sustrato humano y merecen respeto, oteado desde la loma del relativismo, huyendo del tirano determinismo.

Por todo ello, se deduce que debemos presentar el mayor respeto por los particularismos culturales y crecer a partir de ellos, comprendiendo el punto de vista del otro.

Llegados a este punto, cualquier antropólogo avezado, máxime un filósofo, podría pivotar y dar una vuelta más de tuerca al planteamiento anterior. Todos los humanos, lo somos por la materia cultural en la que nos desarrollamos, gracias a nuestras costumbres, ritos, símbolos, normas, leyes, etcétera; caldo de cultivo de nuestras capacidades como animal social y gregario que somos. Pero, ¿es esto realmente cierto? ¿Somos seres sumamente sociables y borreguiles? ¿Por qué?

A nuestra especie siempre, desde tiempos remotos, le ha interesado la búsqueda de la realidad de las cosas.

Pero, la realidad, es que no estamos programados para conocer la realidad, a lo sumo, relativizamos. Cada materia cultural empapa y macera la existencia del individuo hasta tal punto que su esencia humana deriva de ella, como bien diría la corriente existencialista de Heidegger el siglo pasado. Pero la materia cultural lleva inherente un pack normativo que constriñe las pulsiones y necesidades primarias del Hombre. El malestar de la cultura, que diría Freud, consiste en una serie de sublimaciones de deseos insatisfechos a causa de una capa cultural, moral y normativa, a la vez que arbitraria, que dinamita las bases fundamentales del Hombre. Pero, ¿cuáles son esas bases?

Si reducimos de forma esclarecedora al Hombre en esferas, tenemos una base primaria instintiva y pulsional, que permite, como especie animal, el éxito absoluto en el desarrollo y perpetuación de la misma. Dichas pulsiones son las que garantizan el desarrollo de lo básico: alimentación, defensa, reproducción, prole, etcétera.

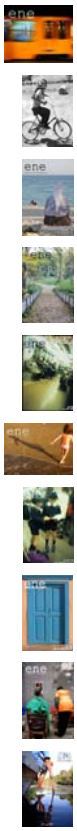
Pero, yuxtapuesta a esta primera esfera, se acomoda una capa cultural y normativa, coyuntural según las diversas sociedades que puede alterar el correcto funcionamiento de la esfera instintiva.
Y, en tercer lugar, crece la sombra de la conciencia como ente que vela por el cumplimiento de todo el paquete moral y normativo que la cultura dicta.

Así pues, nuestra cosmovisión y expectativas van a girar alrededor de nuestras experiencias vitales constreñidas en un determinado marco temporal, social y cultural. Pero las del vecino, asimismo, giran en torno a otras particulares y diferentes, por supuesto; máxime si vienen de culturas antípodas.

Recordemos, nuevamente, a la ponente del curso de “burn out”. ¿De qué se extraña? ¿Acaso piensa que el Hombre es un ser bueno por naturaleza y todo lo q sea “hacer el bien por los demás” va a nutrirle como persona social que es?
Está claro que esa persona estaba, como la gran mayoría de nosotros, influenciada, sin darse cuenta, de lo que “su cultura” introdujo subliminalmente en su cabeza: el idealismo platónico dualista, fuente de inspiración del edificio judeocristiano occidental. Pero eso es la teoría. Digamos que estamos programados para hacer lo q no hacemos, pero no lo sabemos. No sabemos que no sabemos que no sabemos.

Pero cuando vivimos, fin último de la vida, la mera acción, descubrimos el fraude al que fuimos sometidos; las piezas del juego no encajan, lo cual deriva en frustraciones personales, laborales y existenciales.

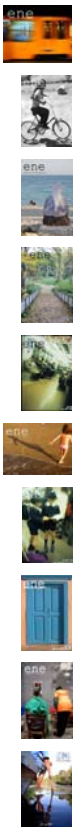
Piense por un momento en su quehacer diario, en su trabajo como enfermera comunitaria en un centro de salud, un servicio hospitalario u otro en trato directo con el paciente. Seguramente alguna vez se habrá sentido incomprendida o incapaz de comprender a quien tiene delante. Posiblemente, alguna vez un paciente se comportó de forma inexplicable para usted. ¿Cómo puede ser posible que la gente no coja cita para vacunarse? ¿Cómo puede ser posible que mientras mantengo una entrevista clínica con el paciente, el susodicho descuelgue el móvil y comience a desgranar el último capítulo de la teleserie de moda? Pero, ¿qué pensará el paciente de usted? El choque cultural está servido. La multiculturalidad nada en un dualismo que puede enriquecer pero, a su vez, frustrar.



Y claro, a nosotros, personal sanitario, enfermeras expertas en el

issn 1988 – 348X
vol 4, n2 - ago 2010
http://enfermeros.org/revista

noble arte del cuidado, antes que nada, tenemos que ser especialistas en Antropología, desgranar el punto de vista del otro, asumirlo y comprenderlo, para poder llegar a las entrañas del paciente y proporcionarle una excelsa atención. Y me pregunto, ¿estamos realmente programados para eso? ¿Somos capaces de desvestirnos en 5 minutos de nuestro atuendo cultural "etic" y captar el punto de vista "emic" del paciente, cual trabajo de campo? Pienso que en nuestro paquete académico universitario se intenta pincelar un esbozo idealista en la atención al paciente que en nada se asemeja a la realidad. La cruda realidad, desnuda y despojada de ligerezas. No olvidemos que todo el parapeto cultural occidental está basado en una ilusoria y tendenciosa fuente judeocristiana que pretende subyugar al individuo en valores normativos contra natura. Por ello, cuando el idealismo platónico reflejado en nuestra sociedad global choca con nuestra realidad como especie, no podemos evitar sentir falta de resuello. Lo contrario sería una mutilación. De ahí, justamente, derivan, a mi juicio, los sentimientos de frustración y "burn out", que a algunos, parece ser, causan extrañeza.



issn 1988 – 348X
vol 4, n2 - ago 2010
http://enfermeros.org/revista